

Teatro Chileno en Lima



La presencia en Lima de un elenco del Teatro Experimental de la Universidad de Chile constituye un hecho artístico de singular relieve. Hace cerca de quince años, un grupo fervoroso, animado de una irrenunciable vocación dramática, fundó esa institución cuya labor hoy rinde espléndidos frutos como crisol de autores, directores, intérpretes, escenógrafos y público. Al cabo de apenas tres lustros, el Teatro Experimental de la Universidad de Chile está en condiciones de enviar al exterior una delegación que difunde su mensaje y consolida su prestigio en los medios extranjeros en donde la obra que ha realizado en su patria es admirada y respetada.

Descontada la circunstancia de lo que la visita de tal elenco a Lima, huésped de la Escuela Nacional de Arte Escénico, equivale como paso hacia el estrechamiento de las relaciones culturales entre el Perú y Chile, es propio considerar este suceso como una fraternal contribución al desarrollo del arte teatral en nuestra capital. El Teatro Experimental de la Universidad de Chile ha alcanzado su madurez gracias no sólo a las convicciones artísticas que inspiraron sus tareas de formación y creación, sino también a la disciplina imperante en su estructura institucional, basada primordialmente en el respeto de las jerarquías y en el sostenimiento de todas las ambiciones mezquinas —tan frecuentes en el mundo de la escena— al logro de un propósito estético y social.

Precisamente, el objetivo esencial de las agrupaciones experimentales de teatro —llamadas también, para establecer con precisión las diferencias que existen entre sus fines y los de las empresas comerciales, teatros independientes y libres— es el de recuperar la dignidad perdida en los escenarios, hacer prevalecer el arte como un incentivo religioso en el alma de los que lo hacen y espectan, y desterrar del gusto general la afición al género intrascendente, frívolo y grosero que alientan los industriales del sainete y el melodrama. En este sentido, los teatros experimentales del mundo entero —especialmente los de Buenos Aires, México y Santiago— han cumplido, y cumplen aún, una misión de carácter educativo de orden excepcional. Para ello, sin duda alguna, imponen como primera norma la sujeción personal y colectiva a principios éticos entrañablemente conjugados a otros de índole artística. El Teatro Experimental de la Universidad de Chile es, en este punto, ejemplar. Sus actividades, desde el día de su fundación hasta hoy, han sido un progresivo proceso de conquista, cuya culminación no está lejana.

Por cierto, el gesto debe ser correspondido. La Escuela Nacional de Arte Escénico planea devolver esta atención el próximo año e iniciar de esta manera un intercambio regular entre ambas entidades dramáticas del Pacífico. Si los eventos deportivos organizados entre equipos del Perú y Chile —y hace poco se ha instituido un trofeo que deberá disputarse alternativamente cada año en Lima y Santiago— tienen como fin crear un vínculo amistoso entre ambos pueblos, con más razón, puesto que atañe al campo de la cultura, la relación entre nuestra joven academia escénica y la de la Universidad chilena puede aunar los afanes comunes de quienes aquí y allá están empeñados en resucitar ese arte hondo y rico, bello y perdurable, que es el teatro.

Cuando ayer, en la salita que la Escuela Nacional de Arte Escénico posee en un rincón de nuestra ciudad, se descorrió el telón para dar comienzo a esta breve temporada del elenco del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, se dió comienzo también a un acuerdo de colaboración afectuosa entre los hombres del teatro jóvenes y bien intencionados del Perú y de Chile. Pocas cosas nacen bajo tan auspiciosos y promisorios signos.

S. S. B.